

N.º  
48

**Teoría  
y Praxis**

Editorial Universidad Don Bosco - El Salvador


Vol. 24, N.º 48 marzo-agosto 2026 pp. 35-53  
ISSN 1994-733X  
e-ISSN 2707-7411

## Liturgia y martirio del sacrificio sacramental al sacrificio existencial<sup>1</sup>

*Liturgy and Martyrdom:  
From Sacramental Sacrifice to Existential Sacrifice*

<https://doi.org/10.61604/typ.v24i48.546>  
<http://hdl.handle.net/11715/2885>

Gabriel Seguí i Trobat, msscc<sup>2</sup>  
Instituto de liturgia ad instar facultatis-AUSP  
Barcelona, España

 **Correo electrónico:** [gsegui.liturgia@edusantpacia.cat](mailto:gsegui.liturgia@edusantpacia.cat)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2702-0226>

Recibido: 8 de diciembre de 2025  
Aceptado: 20 de febrero de 2026

<sup>1</sup> Conferencia al clero de la diócesis de Zacatecoluca (El Salvador), en la casa de retiros Brisas del Carmelo (San Salvador), el 7 de enero de 2026.

<sup>2</sup> Presidente del Instituto de liturgia ad instar facultatis-AUSP  
Director de Cuadernos Fase

Seguí i Trobat, G. (2026). Liturgia y martirio del sacrificio sacramental al sacrificio existencial. *Teoría y Praxis*, 24(48). <https://doi.org/10.61604/typ.v24i48.546>



Los artículos de la Revista Teoría y Praxis de la Universidad Don Bosco, El Salvador, se publican bajo los términos de la Licencia Creative Commons: Reconocimiento, No Comercial, Compartir Igual 4.0

## Resumen

A partir de las imágenes del momento de la muerte de Mons. Romero y de Ignacio Ellacuría y compañeros, el artículo presenta la relación entre liturgia y martirio en su desarrollo sistemático como participación existencial y ritual en la muerte de Cristo y configuración definitiva con Él y teniendo en cuenta la tradición (las Actas de los mártires), analizando también el propio de la liturgia de san Oscar A. Romero.

**Palabras clave:** liturgia y martirio, configuración a Cristo, Actas de mártires, Iglesia martirial latinoamericana, sacrificio existencial.

## Abstract

Drawing on the images of the moment of the death of Monsignor Romero and of Ignacio Ellacuría and his companions, the article presents the relationship between liturgy and martyrdom in its systematic development as an existential and ritual participation in the death of Christ and as a definitive configuration with Him. Taking into account the tradition (the *Acts of the Martyrs*), it also analyzes the proper liturgical texts of Saint Óscar A. Romero.

**Keywords:** liturgy and martyrdom; configuration to Christ; Acts of the Martyrs; Latin American martyrological Church; existential sacrifice.

## Introducción

En esta meditación sobre la relación entre la liturgia y el martirio, vamos a partir de dos imágenes altamente inspiradoras:

- La foto de Mons. Romero, el 24 de marzo de 1980, tendido en el suelo, con el rostro ensangrentado por el balazo que recibió en el pecho. Cuando sonó el disparo, recién había terminado la homilía de la misa por la difunta Sra. Sara Meardi de Pinto -doña Sarita-, con estas palabras:

Que este Cuerpo inmolado y esta Sangre sacrificada por los hombres, nos alimente también para dar nuestro cuerpo y nuestra sangre al sufrimiento y al dolor, como Cristo, no para sí, sino para dar cosechas de justicia y de paz a nuestro pueblo. Unámonos, pues, íntimamente en fe y esperanza a este momento de oración por doña Sarita y por nosotros. (Romero, 2009, p. 458).

Lo que dijo se cumplió inmediatamente en su propia persona; y como estaba a punto de presentar las ofrendas, él mismo fue la ofrenda viva que se juntó al pan y el vino para ser consagrados: fue entonces, verdaderamente, oferente y víctima. Así experimentó también en propia carne uno de los significados simbólicos del palio arzobispal: la misión de ser Buen Pastor que carga a la oveja perdida; la oveja perdida no eran solo los pobres salvadoreños descartados por el sistema social, sino asimismo sus opresores, que habían olvidado el evangelio. Y las agujas del palio, recuerdo de los clavos de la crucifixión del Señor, se clavaron en su corazón perforado por la bala. Para encontrar un caso semejante al suyo, debemos remontarnos a santo Tomás Becket, arzobispo de Canterbury, asesinado a espada en su catedral mientras asistía a Vísperas el 29 de diciembre de 1170, exclamando: “Muero gustoso por el nombre de Jesús y en defensa de la Iglesia católica”.

- La estampa de Ignacio Ellacuría con los demás asesinados el 16 de noviembre de 1989, tendidos en el suelo, en la misma postura del día de su ordenación sacerdotal, durante el canto de las letanías de los santos. Es un gesto de humildad y entrega, que se verificó existencialmente el día de su muerte; podríamos decir que fallecieron con el mismo gesto simbólico con el que se habían comprometido con el Señor el día en que recibieron la gracia del presbiterado, confirmándose lo que el obispo les dijo al recibir la patena y el cáliz con los santos dones.

Recibe la ofrenda del pueblo santo  
para presentarla a Dios.  
Advierte bien lo que vas a realizar,  
imita lo que tendrás en tus manos  
y configura toda tu vida  
con el misterio de la cruz del Señor.

El propio Mons. Romero contextualizó su muerte en el martirio como signo del seguimiento de Cristo:

Este es el compromiso de ser cristiano: seguir a Cristo en su encarnación; y si Cristo es Dios majestuoso que se hace hombre humilde hasta la muerte de los esclavos en una cruz y vive con los pobres, así debe ser nuestra fe cristiana. El cristiano que no quiere vivir este compromiso de solidaridad con el pobre, no es digno de llamarse cristiano [...]. Cristo nos invita a no tenerle miedo a la persecución porque, créanlo hermanos, el que se compromete con los pobres tiene que correr el mismo destino de los pobres. Y en El Salvador ya sabemos lo que significa el destino de los pobres: ser desaparecidos, ser torturados, ser capturados, aparecer cadáveres. (Romero, 2009, pp. 284-285)

Un dato escalofriante y novedoso en la historia del martirio cristiano es que el martirio de Mons. Romero, reconocido eclesialmente como el de Mons. Enrique Ángel Angelelli en Argentina, y la muerte martirial de Ignacio Ellacuría y sus compañeros, como la de multitud de latinoamericanos cristianos de todas las confesiones, fue llevado a cabo por quienes se confesaban cristianos, a menudo en nombre de la “civilización cristiana y occidental”. Es decir, sus asesinos celebraban los misterios de la fe sin remordimiento alguno, con orgullo incluso, mientras masacraban pastores y fieles del pueblo de Dios, sin respeto alguno por las cosas sagradas y sin advertir que lo más sagrado son las propias personas. Cuando los cristianos matan cristianos, quizás deberíamos añadir el “odium iustitiae” al “odium fidei” como causa típica del martirio. En cuanto a la insensibilidad de los perpetradores hacia los signos sagrados, recordemos la profanación de la iglesia y el sagrario del pueblo de Aguilares, donde acudió Mons. Romero para rescatar el Santísimo, accediendo finalmente al templo, con dificultad, por la resistencia de las fuerzas de seguridad salvadoreñas.

Llama la atención que la voz “martirio” esté ausente en el *Nuevo diccionario de liturgia*,<sup>1</sup> aunque se habla de él en las entradas “culto a los santos” y “sacrificio”: ¿es quizá el signo de una Iglesia acostumbrada a celebrar sin arriesgarse?

En cuanto a la definición del martirio, Rahner (1983), propone ampliar el concepto tradicional, entendido como “el hecho de aceptar morir por la fe de forma libre y resignada, no luchando activamente como en el caso de los soldados”, abarcando también más extensamente una muerte resistente o por conservar una virtud, como la virginidad, igual que santa María Goretti, canonizada como mártir para defender su castidad. Y justamente citando a Mons. Romero, dice Rahner (1983): “¿Por qué no habría de ser mártir monseñor Romero, por ejemplo, caído en la lucha por la justicia, en una lucha que él hizo desde sus más profundas convicciones cristianas?”. Ya santo Tomás de Aquino afirmaba:

Padece como cristiano no sólo el que sufre por la confesión de su fe de palabra, sino también el que sufre por hacer cualquier obra buena, o por evitar cualquier pecado por Cristo: porque todo ello cae dentro de la confesión de la fe. (C. 124, art. 5, ad 1)

De hecho, en la oración colecta del segundo formulario del común de un mártir fuera del tiempo pascual del Misal romano, se dice: “Dios todopoderoso y eterno, que otorgaste a san N. luchar hasta la muerte por causa de la justicia” (Conferencia Episcopal Española, 2017, p. 857). Es verdad que el término “justicia” es ambiguo, porque, además de indicar la equidad social, puede significar también lo que es justo para Dios o lo que es debido realizar, pero en todo caso ya se ha introducido en la eucología como causa del martirio. Otro ejemplo es san Maximiliano Kolbe, canonizado como mártir por Juan Pablo II, al haberse ofrecido a morir en lugar de un padre de familia; el suyo sería un evidente “martyrium caritatis causa”.

La reflexión sobre la relación entre liturgia y martirio es importante hoy en día porque el siglo XX ha sido uno de los siglos más sangrientos para los cristianos, donde innumerables hermanos nuestros han sido testigos del Dios trinitario frente a los totalitarismos de todos los signos y ante la creciente secularización de la sociedad mundial, no solo europea.

<sup>1</sup>*Nuevo diccionario de liturgia*, D. SARTORE-A. M. TRIACCA, J. M. CANALS (eds.) Madrid: Paulinas 2<sup>a</sup>1997.

Con toda razón, Andrea Ricardi (2019) llama al siglo XX “el siglo de los mártires”.

Sea como fuere, el culto a los mártires será permanentemente discutido, porque, en definitiva, es la memoria de un asesinato y siempre se debatirá qué razones hubo para ello, especialmente políticas, si fue una casualidad e incluso si se trató de un capricho de los verdugos. Sumado a esto, frecuentemente los matadores soportan una carga histórica sobre la fe y la Iglesia que les pesa cuando persiguen a los cristianos.

Finalmente, no podemos olvidar estos otros datos que relacionan la liturgia con el martirio:

- La signación y la crismación en el bautismo como señal de pertenencia a Cristo y de configuración vital a él.

- La profesión religiosa se compara al martirio por la vida de sacrificio y privaciones por la fe (martirio verde) y eventualmente porque los religiosos pueden ser perseguidos por la fe (martirio blanco).

- La postración en la ordenación y en la profesión perpetua tiene un sentido de sacrificio existencial.

- El Calendario litúrgico: la Iglesia conmemora a los mártires a lo largo del año litúrgico a través del *Martirologio* romano, el registro oficial de los santos. Cada vez que se celebra la memoria de un mártir, la liturgia resalta la victoria de la fe sobre la muerte. Este libro litúrgico tiene un nombre actualmente anacrónico, pues contiene ya todo tipo de categorías de santos, pero recuerda que los primeros santos venerados fueron los mártires.

- La oración a los mártires: la liturgia católica no reza *por* los mártires, sino que ora *a* ellos, pidiendo su intercesión ante Cristo. Esto subraya su estatus de santos, puesto que gozan ya de la presencia de Dios, y las oraciones litúrgicas resaltan su ejemplo y la gracia que recibieron para perseverar en la prueba.

## 1. Origen y desarrollo del culto a los mártires

Es importante tener presente que el contexto de la persecución de la comunidad primitiva<sup>2</sup> es la propagación del evangelio; en este marco, el martirio y su celebración son una demostración de la autenticidad del

---

<sup>2</sup> V. SAXER, *Morts, martyrs, reliques en Afrique chrétienne aux premiers siècles*, Paris: Beauchesne 1980; Th. BAUMEISTER, “Mártires y perseguidos en el cristianismo primitivo”, *Concilium* 183 (marzo 1983) 312-320; J. PÉREZ-EMBED WAMBA, *Santos y milagros. La hagiografía medieval*, Madrid: Síntesis 2017; P. BROWN, *El culto a los santos. Su desarrollo y su función en el cristianismo latino*, Salamanca: Sígueme 2018.

kerigma y de las resistencias que provoca el Anticristo<sup>3</sup>. Esto desmitifica el martirio como un acto heroico, puesto que no existe sin la fe en Cristo y el anuncio de su mensaje. La entusiasta vitalidad misionera de las primeras comunidades tiene como correlativo la gozosa celebración de los mártires frente a la perversidad de los perseguidores.

El culto a los mártires es una forma del culto a los difuntos; así se explican la solicitud con que son recogidos los restos de los mártires y las celebraciones que tienen lugar inmediatamente después de su muerte. Por ejemplo, la fiesta de la Cátedra de Pedro en el s. IV se conecta con la antigua costumbre romana de recordar a los difuntos con sacrificios y libaciones junto a su tumba.

No obstante, el culto a los mártires tiene sus propios acentos:

- Se tributa a los testigos de Cristo vivo, a quien se han configurado en la muerte, y por eso se convierten en intercesores ante Dios, invocados por la comunidad. En este sentido, resulta curioso que los perseguidores de los mártires de la casa imperial, bajo Diocleciano, tuvieran miedo de que estos fueran venerados como dioses<sup>4</sup>.

- No está circunscrito a la familia del difunto y a sus amigos, sino a la comunidad entera, que es la familia espiritual del mártir;

- El día de la muerte se transforma en el *dies natalis*, el día del nacimiento a la vida verdadera, que es la vida eterna reinando con Cristo: la muerte martirial se transforma, pues, en victoria, en celebración festiva. Así aparecen los calendarios litúrgicos (s. IV), donde constan el nombre, la fecha de la muerte y el lugar de sepultura de cada mártir.

- Posteriormente, se expresa en el traslado de los restos de los mártires desde los cementerios a las basílicas romanas y, más tarde, la repartición de sus cuerpos para fundar nuevos lugares de culto.

Acá es preciso hacer una importante observación: la celebración del aniversario del mártir no se convertía en una reivindicación de la Iglesia y sus derechos, ni siquiera de los derechos de los propios mártires, muchos de los cuales eran ciudadanos romanos, sino que se resaltaba

---

<sup>3</sup> D. RUIZ BUENO, *Actas de los mártires*, Madrid: BAC 41987, n. X, 430: “[Perpetua:] en aquel momento me desperté. Y entendí que mi combate no había de ser tanto contra las fieras, cuanto contra el diablo”. Igualmente en el caso de los mártires africanos: RUIZ BUENO, *Actas de los mártires*, n. I, 972.

<sup>4</sup> RUIZ BUENO, *Actas de los mártires*, n. 6, 875: “Había que desenterrarlos y arrojarlos también al mar, no fuera que -así pensaban ellos- vinieran algunos a sus sepulcros a adorarlos, teniéndolos por dioses”. Pablo y Bernabé ya fueron considerados dioses en Listra por haber sanado a un paralítico, cosa que ellos rechazaron con vehemencia (cfr. Hch 14, 8-18).

la victoria del mártir en Cristo por el poder de Dios, o sea, la fuerza de la gracia divina en el momento de la prueba suprema de fidelidad al Señor.

## 2. Marco teológico de la relación entre liturgia y martirio

a) Jesucristo, el rey de los mártires:

- Ef 5,2: El sacrificio pascual de Cristo:

“Practiquen el amor, a ejemplo de Cristo, que se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio agradable a Dios”.

- Ap 1,4.5: Cristo, el testigo fiel:

Llegue a ustedes la gracia y la paz de parte [...] de Jesucristo, el Testigo fiel, el primero que resucitó de entre los muertos, el rey de los reyes de la tierra. Él nos amó y nos purificó de nuestros pecados por su sangre.

b) La ofrenda del cuerpo de los cristianos:

- Rm 12,1: víctimas agradables a Dios:

“Hermanos, yo los exhorto, por la misericordia de Dios, a ofrecerse ustedes mismos como una víctima viva, santa y agradable a Dios: éste es el culto espiritual que deben ofrecer”.

- Ap 2,13b: el cristiano, un testigo fiel:

“A pesar de todo, permaneces fiel a mi nombre y no has renegado de tu fe en mí, ni siquiera en la época de Antipas, mi testigo fiel, al que mataron en el lugar donde habita Satanás”.

c) El martirio es el supremo testimonio de Cristo y un don de la gracia divina; no se busca ni se provoca, sino que es aceptado, si es que se llama a la persona a ser mártir.

d) Según Justino (2024), la eucaristía es la memoria de la pasión de Cristo. Por tanto, el sacrificio de Cristo se realiza en el sacrificio de la Iglesia, que es su memorial.

e) La liturgia (que significa “obra del pueblo”) no es solo una celebración, sino que es la participación real en la misma obra de salvación de Dios, la cual incluye la llamada al martirio. La liturgia, y en particular la misa, transforma a los participantes para que puedan vivir su fe de manera

que se conviertan en “eucaristías vivientes”, es decir, ofrendas vivas, preparándolos para los sacrificios que la vida cristiana pueda demandar.

### 3. Datos litúrgicos en las *Acta martyrum*

Las *Acta martyrum* contienen abundante información litúrgica.

a) La negación de ofrecer incienso y sacrificios a los dioses: aparte de su significación política, tiene un sentido litúrgico profundo: la conciencia de que el culto propio de los cristianos es incompatible con cualquier forma de idolatría, y de que culto y vida van unidos: “Sine dominico non possumus”, “no podemos vivir sin celebrar el domingo”, contestan los mártires de Abitina cuando se les reprocha haber seguido celebrando la eucaristía a pesar de la prohibición<sup>5</sup>.

b) El martirio se prepara con la oración, los cantos y la celebración de los sacramentos, para que los cristianos perseguidos se fortalezcan en la debilidad durante los tormentos. De este modo, los cristianos se dirigen al martirio con serenidad, alegría, mansedumbre y silencio, sin faltar ocasionalmente la altivez.

c) Las profesiones de fe en el momento del martirio son un eco de la liturgia bautismal y de las catequesis mistagógicas subsiguientes a la celebración de la iniciación cristiana<sup>6</sup>. En este sentido, muchos relatos de martirio terminan con una doxología a la Trinidad o a Cristo, y abundantes referencias a la realeza de Cristo (cfr. Jn 18,37b).

d) La acción de gracias al escuchar la sentencia condenatoria<sup>7</sup>.

e) Las Actas proconsulares y las pasiones son leídas en la liturgia de la Iglesia africana desde antiguo (Saxer, 1984, p. 27; Ortuño Arregi, 2024, p. 87).

---

<sup>5</sup> Ruiz Bueno, *Actas de los mártires*, n. XI, 984; también apenas modificada en n. XII, p. 986: “Como si el cristiano pudiera pasar sin celebrar el misterio del Señor”. En *ibidem* n. IX, p. 981, y n. X, p. 882, entre otros lugares, encontramos una expresión análoga: “el día del Señor no puede interrumpirse”.

<sup>6</sup> Ruiz Bueno, *Actas de los mártires*, n. 1, 904: Los mártires de Palestina, “por haber confesado a un solo Dios y un solo ungido Rey, Jesús”; o bien, *ibidem*: n. 7, p. 915: “[Teodosia] se acercó a a un grupo de prisioneros que confesaban el Reino de Cristo y estaban sentados delante del tribunal»; *ibidem* n. 8, p. 918: “Llegados a Cesarea, todos confesaron al Dios del universo y a Cristo”.

<sup>7</sup> Ruiz Bueno, *Actas de los mártires*, n. V, p. 977: “Doy gracias al Dios de los reinos [...]. Señor Jesucristo, somos cristianos, a ti servimos; tú eres nuestra esperanza, tú eres la esperanza de los cristianos. Dios santísimo, Dios altísimo, Dios omnipotente. A ti rendimos alabanzas, por tu nombre, Señor Dios omnipotente”; *ibidem* n. XIII, p. 987: “¡Oh Cristo, a ti te doy alabanzas!”.

f) La profunda conciencia de que el mártir es una ofrenda sacrificial, como Policarpo. Por mismo eso, Afiano es considerado un “cordero inocente”, en evidente paralelismo con Cristo.

g) La celebración litúrgica festiva subsiguiente al martirio con las reliquias rescatadas de los perseguidores. Para impedir estas celebraciones, no era raro que los perseguidores ultrajaran las reliquias o impidieran que los fieles las recogieran.

h) Los mártires son considerados intercesores ante el Señor.

i) Los pastores sufren por la destrucción de los vasos sagrados y de los otros inmuebles de la Iglesia (Ruiz Bueno, 2003, pp. 938; 933; 990; 1000; 1002; 1004; 275; 908; 761; 951; 276; 1014; 915; 935; 268).

Hallamos asimismo otros aspectos referentes a la liturgia:

#### *Principios de teología litúrgica*

- El culto divino de los cristianos se opone a la liturgia pagana, y por celebrarlo, se sufre martirio<sup>8</sup>.
- Para Ireneo de Sirmium, sacrificar a los demonios es negar a Dios; cfr 1Cor 10,14-22). Para este mismo mártir, la confesión de fe en la persecución es equiparada a un sacrificio.
- Los tormentos son unciones para los cristianos martirizados.
- El sentido nupcial del martirio, pues Blandina iba hacia las fieras como si la invitaran a un banquete nupcial y los mártires de Lyon iban como novias engalanadas hacia la muerte<sup>9</sup>.
- La viva conciencia de la comunión de los santos: la oración por la Católica o por diversos colectivos, de Cipriano de Cartago; Fructuoso ; los mártires de Palestina, o Policarpo.
- Maximiano entiende el bautismo como marca de Cristo (Ruiz Bueno, 2003, pp. 1026; 1027; 652; 342; 756; 791; 921; 270; 948; 949).

<sup>8</sup> Ruiz Bueno, *Actas de los mártires*, n. 3, 906: “[Timoteo] alcanzó la corona de los sagrados vencedores en los combates por el culto divino”.

<sup>9</sup> Ruiz Bueno, *Actas de los mártires*, “Los mártires avanzaban las caras bañadas de gloria y gracia; sus mismas cadenas las ceñían como un adorno y distinción, como viste una novia engalanada sus franjas recamadas de oro”.

### *Celebraciones*

- Realización de una vigilia en la víspera del martirio de Cipriano de Cartago.
- Fructuoso de Tarragona celebra la estación litúrgica en la cárcel y bautiza allí mismo a un catecúmeno.
- La oración con los brazos en cruz en medio de las llamas de Fructuoso, de los mártires de Asia menor ante las fieras, de un joven de 20 años y de una virgen antes del martirio.<sup>10</sup>
- El cuerpo del mártir es sepultado bajo el altar, como es el caso del diácono Vicente de Zaragoza.
- Fructuoso y sus diáconos difuntos se aparecen ante su perseguidor con los “ornamentos del cielo” (*in stolis repromissionis*), según la traducción de Ruiz Bueno, o sea, participando de la liturgia celestial.
- Se celebra al mártir Policarpo en el día de su natalicio, es decir, en el aniversario de su muerte (Ruiz Bueno, 2003, pp. 745; 758; 759; 791; 789; 792; 877; 1017; 794; 612).

### *Relación entre Palabra de Dios y liturgia*

- La constancia de que las sagradas Escrituras son leídas en comunidad.
- Flaviano, prefecto de Palestina, ordena la destrucción de los libros de la Escritura.<sup>11</sup> Por este motivo, es comprensible la firme negación a entregar los libros de la Palabra de Dios.
- Los mártires escilitanos acuden al martirio con los libros de la Palabra de Dios, entre ellos las cartas de Pablo (Ruiz Bueno, 2003, pp. 919; 986; 354).

### *El ejercicio del ministerio en el propio martirio*

- La asistencia de los diáconos a Cipriano de Cartago en el momento del martirio.

---

<sup>10</sup> RUIZ BUENO, *Actas de los mártires*, n. 8, 921: la mártir reza por los judíos, los samaritanos, el juez que la condenó y la masa que asiste a la ejecución.

<sup>11</sup> RUIZ BUENO, *Actas de los mártires*, n. 3, 870. También en la persecución africana, en tiempos de Diocleciano y Maximino, junto a la estricta prohibición del culto; *ibidem* n. 1, 973.

- El obispo es tomado preso con sus diáconos, que comparten su suerte después de haberlo servido en la liturgia, como en el martirio del obispo Fructuoso de Tarragona o el del diácono Vicente de Zaragoza, que es muerto con Valerio, su obispo.
- El diácono Vicente de Zaragoza, por tener el encargo de predicar la Palabra por la dificultad de su obispo, es también quien defiende la causa de los cristianos ante el tribunal (Ruiz Bueno, 2003, pp. 760; 1002).

#### 4. El propio de la misa de Mons. Óscar A. Romero<sup>12</sup>

##### Introducción

El propio de la misa de Mons. Óscar A. Romero es inusualmente extenso, lo que revela la importancia que se le da a su persona. Está formado por cuatro formularios completos, excepto el prefacio, los dos primeros tomados del común de mártires, y los otros dos, del común de pastores. El mensaje es claro: Mons. Romero no es solo un mártir, asesinado en un momento difícil y duro para el pueblo salvadoreño, sino también un modelo de pastor a imitar; esto último es lo que litúrgicamente universaliza su figura, sin dejar de estar encarnada en la realidad latinoamericana. Por tanto, el mártir san Romero de América, como lo llamaba el también obispo Pedro Casaldáliga, sirve de ejemplo de pastor en cualquier lugar del mundo, en cualesquiera circunstancias. Esto es determinante para su culto. Fíjense cómo se menciona en el *Martirologio*: obispo y mártir; o sea, primero se le considera pastor y luego mártir, aunque luego se pongan en primer lugar los formularios como mártir, comprensiblemente en El Salvador. Así se manifiesta que su muerte no fue un simple asesinato por motivos políticos, sino una auténtica muerte martirial, es decir por “odium fidei”.

El hilo conductor de los formularios es la oración colecta única, permitiendo conservar la unidad esencial de la eucología y a la vez presentar con mayores matices la personalidad de Romero en el resto de las piezas eucológicas, ofreciendo un rico panorama de su vida y ministerio pastoral, pero tomando prestados los lugares comunes de los formularios, sin novedades personalizadas. Por otra parte, muestra la apertura de las autoridades romanas competentes, que aprobaron los

---

<sup>12</sup> *Memoria de san Óscar Arnulfo Romero, obispo y mártir. Textos litúrgicos para la celebración.* Nueva edición totalmente revisada y aumentada. Con aprobación del Ordinario. San Salvador 2018.

textos litúrgicos, hacia la causa de Mons. Romero, como superando, al menos oficialmente, las pasadas reticencias curiales hacia su persona. Por supuesto, acá está la influencia del papa Francisco, que ya sacó su expediente de canonización del atasco al que había sido sometido, “por prudencia”, en la Congregación para la Doctrina de la Fe. No obstante, es de justicia señalar la evolución del papa Juan Pablo II hacia Mons. Romero, desde el rechazo inicial a la insistencia posterior a que fuera incluido entre los mártires del s. XX citados en la celebración ecuménica en el Coliseo de Roma. Además, hay que recordar su visita a la tumba de Romero, fuera del programa oficial, en su primer viaje apostólico a El Salvador en marzo de 1983. Así dijo en su alocución del 6 de marzo en la catedral metropolitana:

Reposan dentro de sus muros [de la catedral] los restos mortales de Mons. Óscar Romero, celoso pastor a quien el amor de Dios y el servicio a los hermanos condujeron hasta la entrega misma de la vida de manera violenta, mientras celebraba el Sacrificio del perdón y reconciliación.

El Papa no usa la calificación de mártir, porque todavía no había sido reconocido como tal por la Iglesia.

Voy a subrayar los incisos que aluden directamente a Mons. Romero introducidos en el texto de los formularios citados del misal.<sup>13</sup>

### **La oración colecta única**

Dios omnipotente y misericordioso,  
que otorgaste a san Óscar, obispo,  
dar su vida, cuando celebraba la Eucaristía,  
en un acto supremo de amor a ti,  
concédenos, te rogamos,  
que así como a él le diste la gracia  
de imitar con su muerte la pasión del Señor,  
alcancemos nosotros,  
siguiendo las huellas de tu mártir,  
los gozos eternos. (Conferencia del Episcopado Mexicano, 2018)

---

<sup>13</sup> A falta del misal salvadoreño, se toma como referencia la edición: *Misal romano*, edición típica para México según la editio típica tertia.

Esta bella y expresiva oración procede del primer formulario común del misal para un mártir en tiempo pascual, modificándola levemente en su parte inicial:<sup>14</sup> “Dios omnipotente y misericordioso, que otorgaste a san Óscar, obispo, dar su vida, cuando celebraba la Eucaristía, en un acto supremo de amor a ti”. Como vemos, el inciso menciona el detalle de las circunstancias de su martirio, durante la celebración eucarística. Juan Pablo II ya citó este pormenor de una manera más completa incluyendo su ministerio pastoral (“el amor de Dios y el servicio a los hermanos”). De esta forma, se introduce en la eucología esta modalidad de muerte martirial como acto supremo de amor a Dios. Por tanto, es una clara alusión a la relación entre eucaristía y martirio; es el *Sitz in Leben* de la donación existencial de Mons. Romero, en el que culmina su ejercicio episcopal.

No es baladí la referencia a la participación de Mons. Romero en la pasión del Señor, pues es un lugar común en la eucología martirial como forma más elevada de la imitación de Cristo, pero lo interesante es que se habla de ello como una gracia, ya que el propio Romero habló de su eventual martirio como de una gracia inmerecida: “El martirio es una gracia de Dios que no creo merecer; pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea semilla de libertad y el signo de que la esperanza pronto será una realidad”<sup>15</sup>.

Así, pues, no solo la vida sino hasta su propia muerte, se interpretan teológicamente más allá de las circunstancias históricas, descartando una muerte política. Esto se confirma cuando se pide que sus imitadores alcancen “los gozos eternos”, en una referencia escatológica a su intercesión. Está claro que se pretende insistir en una interpretación fundamentalmente religiosa de su figura, sin desencarnarla de la realidad histórica.

## Formularios del común de mártires

### Primer formulario

#### Oración sobre las ofrendas

“Señor, santifica con tu bendición  
estas ofrendas que te presentamos,

<sup>14</sup> *Misal romano*, 936. La cláusula inicial original dice: “Dios y Padre nuestro, que para gloria de tu Iglesia te dignaste coronar con el martirio a san N.”.

<sup>15</sup> Declaración telefónica realizada el 11 de marzo de 1980, publicada el 25 de marzo del mismo año en el suplemento *Revista de las revistas* del tabloide mexicano *El Excelsior*.

y concédenos la gracia  
de vivir encendidos en el fuego de tu amor  
que dio fuerza a san Óscar, obispo,  
para soportar los tormentos”.

### **Oración después de la comunión**

“Señor, que el sacramento que hemos recibido  
nos dé la fortaleza con que el mártir Óscar, obispo,  
se mostró siempre fiel a tu servicio  
y vencedor en el tormento”.

La oración sobre las ofrendas se encuentra en el primer formulario común del misal para un mártir fuera del tiempo pascual<sup>16</sup>. La de después de la comunión, proviene del mismo formulario, con modificaciones redaccionales. En ambas oraciones, lo único original es que se inserta el nombre de Mons. Romero como obispo. La referencia a los tormentos padecidos puede inferirse quizás de su muerte o de los padecimientos sufridos en su ministerio pastoral, pero es evidente que en absoluto a torturas acaecidas antes de su asesinato. Aquí es donde se nota que se trata de textos genéricos readaptados.

## **Segundo formulario**

### **Oración sobre las ofrendas**

“Dios de misericordia,  
derrama tu bendición sobre estos dones  
y guárdanos en la fe  
que tu mártir Óscar, obispo,  
confesó con su sangre”.

### **Oración después de la comunión**

“Reanimados por estos sacramentos  
te rogamos, Señor,  
que imitando la constancia de tu mártir Óscar, obispo,  
merezcamos recibir de tus manos  
el premio prometido a la paciencia”.

---

<sup>16</sup> *Misal romano*, 931.

La primera oración se halla en el formulario común para un mártir fuera del tiempo pascual,<sup>17</sup> y la segunda, en el mismo formulario<sup>18</sup>. Otra vez, el inciso consiste en poner el nombre de Óscar, obispo.

## Formularios del común de pastores

### Primer formulario

#### Oración sobre las ofrendas

“Señor, dirige tu mirada propicia sobre las ofrendas que te presentamos en la festividad de san Óscar, obispo, que ellas nos merezcan tu perdón y glorifiquen tu piedad y tu nombre”.

#### Oración después de la comunión

“Reanimados por estos sacramentos te rogamos, Señor, humildemente que, a ejemplo de san Óscar, obispo, nos esforcemos en dar testimonio de aquella misma fe que él profesó en su vida y en llevar a la práctica todas sus enseñanzas”.

Localizamos la oración sobre las ofrendas en el primer formulario del común de pastores, para un obispo;<sup>19</sup> la de postcomunión, en el mismo formulario.<sup>20</sup> En ambas, nada más se inserta el sintagma “de san Óscar, obispo”.

---

<sup>17</sup> *Misal romano*, 932.

<sup>18</sup> *Misal romano*, 933.

<sup>19</sup> *Misal romano*, 944.

<sup>20</sup> *Misal romano*, 944.

## Segundo formulario

### Oración sobre las ofrendas

“Recibe, Señor, las ofrendas  
que tu pueblo te presenta en la fiesta de san Óscar, obispo,  
que ellas nos merezcan, como lo esperamos,  
el auxilio de tu misericordia”.

### Oración después de la comunión

“Alimentados por el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,  
te suplicamos, Señor,  
que lo que hemos celebrado con piedad sincera  
produzca en nosotros los frutos  
de una plena redención”.

La oración sobre las ofrendas procede del segundo formulario del común de pastores, para un obispo;<sup>21</sup> la de postcomunión, del mismo formulario.<sup>22</sup> En la primera, el único cambio es la mención a “san Óscar, obispo”; en la segunda, no aparece siquiera su nombre, como tampoco en la oración original se cita al mártir conmemorado.

## Conclusiones

a) Los mártires experimentan vitalmente con su muerte, es decir, con su sacrificio existencial, lo que previamente habían celebrado sacramentalmente en el bautismo y, especialmente, en la eucaristía. Por eso, los mártires eran enterrados antiguamente bajo el altar o bien se erigían altares sobre su tumba. Mons. Romero murió literalmente al pie del altar en coherencia con esta venerable tradición, seguramente sin que su asesino se diera cuenta de la densidad teológica de su acción.

b) La relación entre liturgia y martirio está ligada, pues, con el concepto de “sacrificio”, que es más que el simple derramamiento de sangre heroico por unos valores determinados; en cristiano, el sacrificio es la entrega integral de la persona, su donación existencial por amor, porque Dios les ha concedido concretamente esta gracia. Así, pues, la memoria litúrgica de los mártires no es una “apoteosis” (divinización) de

<sup>21</sup> *Misal romano*, 945.

<sup>22</sup> *Misal romano*, 946.

su persona, sino una celebración doxológica de la victoria pascual de Cristo en ellos. El mártir cristiano se distingue del héroe porque no muere por iniciativa propia, como un valiente, desde sus propias fuerzas, sino por iniciativa divina, que le confiere el coraje necesario para enfrentar la muerte. Acá suenan con fuerza las palabras del Señor a Pedro: “Te aseguro que cuando eras más joven te vestías para ir a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás los brazos y otro te vestirá y te llevará a donde no quieras ir. Al decir esto, Jesús estaba dando a entender de qué manera Pedro había de morir, y cómo iba a glorificar a Dios con su muerte” (Jn 21,18-19). Por esta misma causa, no celebramos la eucaristía “en honor” de un mártir, como se dice incorrectamente a veces, sino “en memoria” de él, a la luz de la Pascua del Señor.

c) La liturgia expresa lo que se juega la Iglesia y a lo que juega: se juega y juega a dar la propia sangre a imitación del Maestro. Pero esta dinámica es inseparable de su memoria, la eucaristía, donde convergen el sacrificio de Cristo y el de la Iglesia. Al relacionar liturgia y martirio, resulta también evidente que el martirio no es simplemente la entrega de la vida por un ideal o unos valores, sino es la culminación de la “sequela Christi” (el seguimiento de Cristo): damos la vida por una Persona y unas personas, los miembros de su Cuerpo místico.

d) Por definición, la liturgia martirial es ecuménica: por ser el memorial del sacrificio de Aquel que dio su vida por muchos, es memoria de la muerte de todos los que han dado la vida por Cristo y los hermanos, cualquiera que sea su Iglesia o confesión cristiana. En este sentido, una celebración bellamente significativa fue la que presidió el papa Juan Pablo II el 7 de mayo de 2000 en el Coliseo de Roma durante el Jubileo de dicho año, en la que se recordaron cristianos sin distinción de credos, asesinados por su testimonio de fe.

e) Al celebrar el sacrificio cruento de los testigos del Dios vivo, no se puede olvidar el sacrificio incruento diario, ofrecido también en la eucaristía.

f) La memoria martirial muestra que, en la Iglesia, más allá de la pompa y sus miserias por parte de su naturaleza humana, al final sólo queda el amor y el testimonio de la verdad en la justicia.

g) La ampliación del concepto de martirio obliga a replantear el culto litúrgico a los mártires, que es imprescindible para que nosotros conservemos su memoria e imitemos su testimonio. Igualmente, es preciso depurar conceptos a partir de las reglas de la metodología teológica e imaginar formas de memoria celebrativa para aquellos que murieron antes de tiempo por cualquier motivo, especialmente por las virtudes teologales.

## Referencias

- Aquino, T. de. (s.f.). *Suma teológica*, II-II.
- Calderón Salazar, J. (1980, marzo 25). Entrevista con Mons. Romero. *Excelsior*.
- Conferencia Episcopal Española. (2017). *Misal romano* (3.ª ed.). Madrid: Libros Litúrgicos.
- Conferencia del Episcopado Mexicano. (2018). *Misal romano: Edición típica para México según la editio typica tertia*. Conferencia del Episcopado Mexicano; Obra Nacional de la Buena Prensa.
- Juan Pablo II. (1983, marzo 6). *Visita a la catedral de San Salvador*. [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1983/march/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_19830306\\_cattedrale-san-salvador.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1983/march/documents/hf_jp-ii_spe_19830306_cattedrale-san-salvador.html)
- Justino. (2024). Apología I (66.2; 67.5). En J. A. Goñi (Ed.), *Textos litúrgicos fontales de la Antigüedad cristiana* (pp. 32–33). CPL.
- Ortuño Arregi, M. (2024). Los vocablos de origen griego en el texto latino de la Passio SS. Perpetuae et Felicitatis. *Scripta Fulgentina*, 67, 87
- Rahner, K. (1983). Dimensiones del martirio. *Concilium*, 183, 321-324.
- Ricardi, A. (2019). *El siglo de los mártires*. Encuentro.
- Romero, Ó. A. (2009). *Homilías: tomo VI, ciclo C, 9 de diciembre de 1979–24 de marzo de 1980*. UCA Editores. <https://coleccion.uca.edu.sv/s/oscar-a-romero/media/12196>
- Romero, Ó. A. (2009). *Homilías: tomo VI, ciclo C, 22 de noviembre de 1979, 24 de marzo de 1980*. UCA Editores. <https://coleccion.uca.edu.sv/s/oscar-a-romero/item/12182>
- Ruiz Bueno, D. (Ed.). (2002). *Actas de los mártires*. Biblioteca de Autores Cristianos.
- Saxer, V. (1984). *Acti dei martiri dei primi tre secoli*. Messaggero.